

Fuego violeta, fuego verde y el marrón de la ‘Acción Volcán’ Una performance decolonial de *ARDA colectiva activista feminista* (Buenos Aires, 8M 2019)

Patricia A. Fogelman¹

Resumen: El uso de las representaciones del fuego es un tópico en discursos escritos, orales, visuales y performances de las feministas argentinas contemporáneas. La gran mayoría de ellas cuestiona con firmeza las políticas de la Iglesia. Las transfeministas libran una batalla política sin par en la sociedad. En las protestas y luchas por la visibilización de la opresión patriarcal, las manifestaciones y las marchas, los actos de “artivismo” tienen la potencialidad de estremecer el espacio público y acercar a las feminidades a la toma de conciencia y la lucha contra el orden patriarcal. Dentro del espectro de grupos y acciones activistas, voy a enfocar sobre la “Acción Volcán”, performance realizada por ARDA, colectiva activista feminista en Buenos Aires, el 8M 2019. Me interesa analizar las apropiaciones que “las *ardas*” hacen de la idea de “fuego”, su plasticidad y algunas de sus múltiples significaciones y de la “tierra”, como elemento ligado a las representaciones de la ancestralidad. Mi trabajo se enmarca en los estudios culturales de la religión, el género y la performance. Las principales fuentes para este estudio son videos, grabaciones de audio, fotos, entrevistas, testimonios de activistas, poemas y publicaciones electrónicas de la colectiva.

Palabras-clave: feminismo; artivismo; fuego

Fogo violeta, fogo verde e o marrom da 'Ação-Vulcão' Uma performance decolonial do *coletivo feminista ativista ARDA* (Buenos Aires, 8M 2019)

Resumo: O uso de representações do fogo é um tópico em discursos escritos, orais e visuais e performances de feministas argentinas contemporâneas. A grande maioria delas questiona fortemente as políticas da Igreja. As transfeministas travam uma batalha política sem igual na sociedade. Em protestos e lutas pela visibilidade da opressão patriarcal, manifestações e passeatas, os atos de “artivismo” têm o potencial de abalar o espaço público e aproximar as feminilidades da conscientização e da luta contra a ordem patriarcal. Dentro do espectro de grupos e ações ativistas, vou me concentrar na “Ação Vulcão”, performance realizada pelo ARDA, coletivo feminista ativista de Buenos Aires, no dia 8M 2019. Interessa-me analisar as apropriações que “*las ardas*” fazem da ideia de “fogo”, sua plasticidade e alguns de seus múltiplos significados e “terra”, como elemento vinculado às representações da ancestralidade. Meu trabalho faz parte dos estudos culturais de

¹ Doctorx en Histoire et Civilisations por la EHESS, Francia y Doctorx en Historia por la FFyL UBA, Argentina. Realizó estancias pos-doctorales en UFES, EHESS, UNISINOS y UNIVERSO. Investigadorx Independiente en la Carrera del CONICET; dirige el Programa Transversal Género, Religión, Arte y Materialidades (Transversal-GRAMa), radicado en el Centro MATERIA, IIAC, Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF): <https://untref.edu.ar/instituto/centro-de-investigacion-en-arte-materia-y-cultura-materia>; e-mail: pafogelman@gmail.com

religião, gênero e performance. As principais fontes para este estudo são vídeos, gravações de áudio, fotos, entrevistas, depoimentos de artistas, poemas e publicações eletrônicas do coletivo.

Palavras-chave: feminism; ativismo; fogo

**Violet fire, green fire and the brown color of 'Volcano Action'.
A decolonial performance by the *artist feminist collective ARDA*
(Buenos Aires, 8M 2019)**

Abstract: The use of representations of fire is a subject found in written, oral, and visual discourses. Their use also appears in Argentinian contemporary feminist performances. Most of them strongly question church policies. Transfeminists fight a political battle like no other in society. In their protests and fights for visibility against patriarchal oppression, all acts of activism have the potential of rattling the public space. They narrow the gap between feminists to raise awareness against the patriarchal order. Within the spectrum of groups and activists actions, I will focus on “Volcano Action”, a performance by ARDA – a feminist activist group. The event took place on March 8th, 2019, in Buenos Aires. I am interested in analyzing the appropriation of fire that “*las ardas*” perform, as well as their plasticity and some of their multiple meanings and the idea of “earth”, as an element linked to the representation of ancestry. My work is framed within the cultural studies of religion, gender, and performances. The main sources of this study are videos, audio recordings, photos, interviews, activist testimonials, poems, and online publications.

Keywords: feminism; activism; fire

Artigo recibo em: 20/04/2023

Artigo aprovado em: 09/06/2023

Arder desde el sur: ARDA, una agrupación transfeminista y decolonial²

El movimiento transfeminista de Buenos Aires (compuesto por habitantes de la ciudad y del conurbano) se ha consolidado como un actor social fuerte y potente a lo largo del tiempo y ha cobrado una contundencia aún mayor a partir del año 2015, en oportunidad del despliegue de los reclamos por *Ni Una Menos* (NUM)³: una masiva marcha contra los feminicidios en la Argentina, generada por un colectivo que insufló gran fuerza al movimiento feminista que ya llevaba décadas de lucha.

El transfeminismo es un neologismo que está ganando espacio en América Latina y que se utiliza frecuentemente dentro de las producciones teóricas, los debates, planes y acciones del feminismo en Buenos Aires. El prefijo “trans” refiere a la idea de la interseccionalidad de género, etnia y clase, y a la conformación del movimiento feminista como resistencia a un sistema opresor que se construye a partir de una división binaria de los géneros que tiende a perpetuarse. Los transfeminismos atraviesan a un gran sector del feminismo argentino (que también es plural), conformándose por la acción conjunta de mujeres y otras personas disidentes de la heteronormatividad (disidencias sexo-genéricas y feminidades en sentido amplio), posicionándose, también, desde una perspectiva decolonial, contra el neoliberalismo y “desde el sur”.

“*Ni Una Menos*”, la “*Campaña Nacional por la Legalización del Aborto Legal, Seguro y Gratuito*”, las marchas por el *Cupo Laboral Trans*, la “*Campaña por la Separación de la Iglesia del Estado*” y el “*Paro Internacional de Mujeres*” durante los 8 de marzo, son movimientos organizados desde el corazón de un feminismo nacional (con proyección internacional) que es amplio, diverso y a veces tensionado internamente, pero que sale a la calle desafiando al orden patriarcal y al miedo, con una fuerza amorosamente colectiva, pero también implacablemente crítica.

Los transfeminismos se han revelado en Argentina como un agente social con discursos muy combativos y de un cariz fuertemente anticlerical, críticos y vivamente resistentes frente a la

² Este artículo es un avance de mi actual investigación de Carrera en CONICET titulada “El reencantamiento del mundo en clave *queer*. Una mirada historizante sobre los desplazamientos religiosos en el activismo feminista y la escena LGTTBQI+ porteña”, radicada en el Programa Transversal Género, Religión, Arte y Materialidades (Transversal-GRAMa) en el Centro MATERIA de la UNTREF; también se enmarca en un proyecto grupal de investigación titulado “Religión, género y activismo (trans)feminista en performances en Buenos Aires, Rosario y el NEA” (PIP CONICET Nro. 883), dirigido por P. Fogelman y S. Citro, y en un UBACYT titulado: Corporalidad, materialidad y sonoridad: Abordajes desde las religiosidades populares, los activismos sexo-genéricos y la performance-investigación, dirigido por S. Citro.

³ Para más información sobre el Colectivo *Ni Una Menos* (NUM) visitar: <https://niunamenos.org.ar/>

influencia conservadora de la religión institucional, en particular, contra la injerencia de la Iglesia católica en la vida y derechos de las mujeres y las disidencias sexo-genéricas.

En este trabajo, indagaré sobre un conjunto de fuentes documentales diversas: poemas, “*posteos*” en redes sociales, videos, notas periodísticas, entrevistas y performances artivistas), a través y alrededor de las cuales analizaré las recurrencias metafóricas sobre el fuego, sus representaciones y usos por parte de las transfeministas, en el marco de su contienda con la Iglesia por el reconocimiento a los derechos y libertades de las feminidades en general, lo que incluye a las mujeres *cis*, a las lesbianas (algunas de las cuales se consideran mujeres y otrxs no), a las travestis y a las mujeres *trans*; pero, también es necesario agregar que los transfeminismos defienden los derechos de las personas que *no* son mujeres y tienen capacidad de gestar. La noción amplia y colectiva de transfeminismos a la que me refiero, se enlaza con la idea expresada por Valencia, de que es necesario “despatriarcalizar, decolonizar, desneoliberalizar para construir en conjunto nuestras vidas” (VALENCIA, 2018, p. 40-42).

La pregunta central de este texto gira en torno al papel simbólico que desempeña el fuego en los discursos y performances feministas en el escenario de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y cómo ese elemento (el fuego) cambia de manos en una operación metafórica anti-institucional, entendiendo a la Iglesia (a la institución eclesial) como principal oponente, junto con el patriarcado, también entendido como institución cultural opresiva asociada al cristianismo (especialmente al catolicismo mayoritario en la Argentina).

Dentro del espectro de grupos y acciones artivistas, voy a enfocar sobre una acción performática realizada por ARDA, *colectiva artivista feminista*: la “*Acción Volcán*”, en el Obelisco de Buenos Aires, durante el 8 de marzo de 2019 (8M 2019).

Me interesa compartir algunas consideraciones sobre las apropiaciones que hacen lxs miembrxs de la colectiva de la idea de “fuego”, su plasticidad y algunas de sus múltiples significaciones. ARDA, *colectiva artivista feminista*, fue creada en 2016 por clodet garcía (poeta, dramaturga, actriz y activista lesbofeminista) en el marco de una fuerte crisis económica y social durante la gestión del gobierno de presidente Mauricio Macri. La colectiva irrumpe en el espacio público mediante acciones y ritualizaciones grupales para despertar la conciencia crítica de las feminidades frente al sistema patriarcal y, a la vez, ayudar a liberar algunas de las cargas de experiencias traumáticas de las participantes de la colectiva.

Un círculo de fuego

ARDA, *colectiva artista feminista*, es una agrupación compuesta principalmente, por feminidades que habitan en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en el Conurbano bonaerense. Su plantel es móvil y fluctúa según las diferentes convocatorias y lugares de acción. Cuando ARDA sale a las calles (a “lo abierto”, como ellas dicen), la convocatoria se extiende a las mujeres y disidencias sexo-genéricas que quieran sumarse a ciertas performances, lo que siempre significa una escena vibrante.



Fig. 1: En esta fotografía vemos a clodet garcía (primera, en el centro) junto con sus compañeras de ARDA durante una acción artista. Véanse los colores distintivos de la colectiva y la incorporación de los pañuelos verdes de la *Campaña Nacional por la Legalización del Aborto Legal, Seguro y Gratuito*.

Foto: Gentileza de Valeria Wasinger. Archivo ARDA

ARDA se escribe en mayúsculas, aunque no es una sigla. clodet garcía (quien escribe su nombre personal en minúsculas) y las compañeras fundadoras (“*las ardas*” de la primera época) eligieron ese nombre en mayúsculas para que suene como un grito, como una expresión de la potencia del deseo, como un conjuro o un llamado a hacer arder el miedo frente a la opresión patriarcal. En la Figura 1 podemos ver a clodet garcía, al frente, coordinando una acción con sus compañeras.

En otro artículo recientemente publicado⁴, me aboqué a la idea de que existen deslizamientos de sacralidades religiosas antiguas (cristianas de otros tiempos e, inclusive, diferentes del cristianismo) que se pueden observar en los discursos orales, visuales y performáticos de ARDA. En

⁴ Fogelman, Patricia. “El activismo transfeminista anticlerical en Buenos Aires: ARDA y sus apropiaciones simbólicas del fuego”. *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, (20), 2023, p. 111–160. <https://doi.org/10.5354/0719-4862.2023.70104>

aquel trabajo analicé especialmente el contexto fuertemente anticlerical del movimiento feminista contemporáneo del que esta colectiva hace parte, mediante radicales reclamos de derechos frente a una Iglesia que actúa como refractaria a los mismos (FOGELMAN, 2023).

La frase coloquial que siempre es enunciada en un grito grupal durante sus acciones: “¿Y el miedo? ¡QUÉ ARDA!”, es un llamado conjugado en imperativo, que actúa como un conjuro, invocando la presencia del fuego.

El uso de las representaciones del fuego es un tópico en discursos escritos, orales, visuales y performances de las feministas argentinas contemporáneas. La gran mayoría de ellas sostienen un movimiento social activo y creciente, que cuestiona con dureza radical las políticas de la Iglesia argentina. La Iglesia, por su parte, relega a las mujeres a una posición subordinada a los hombres, patologiza a las personas que no responden a las clasificaciones sexo-genéricas binarias, tanto como se opone a que se realice libremente la interrupción de los embarazos no deseados (aunque recientemente se legalizó el derecho al aborto) y, mientras rechaza el reconocimiento de identidades sexuales disidentes de la heteronorma, genera trabas para la implantación de la Educación Sexual Integral (ESI) en las escuelas.

El fuego: instrumento, reacción y metáfora

El fuego no es una materia. Es algo que ocurre, que sucede: es una reacción. Los lazos [entre carbonos] se rompen y liberan energía. Esa energía genera excitación [sobre los electrones de los átomos, que pasan a otros niveles]. Y, cuando esa excitación baja, se emite luz.⁵

Es por eso que el fuego como metáfora resulta interesante para pensar los discursos y performances feministas en general y los de ARDA, en particular. Ellas, *las ardas*, lo nombran, como si conjurasen un arma potencialmente liberadora pero que no es material: es reacción, ruptura, transformación de una energía que produce una luz. Lo conjuran como un arma sutil para enfrentar la oscuridad, la invisibilización, desigualdades de género -en síntesis- la opresión patriarcal, para quemar los nombres de los abusadores de mujeres y de infancias como vemos en una acción desarrollada en frente del Congreso Nacional Argentino (Fig. 2).

⁵ He intervenido el párrafo con corchetes para que pueda leerse mejor en dos maneras: con todos los datos y un poco poéticamente, omitiendo el contenido encerrado entre los signos.



Fig. 2. El fuego se destinó a la quema de los nombres de abusadores sexuales durante la jornada del 19N 2017, que se hizo enfrente del edificio del Congreso Nacional, en Buenos Aires, en el Día la prevención del abuso sexual infantil. En la figura de la derecha, clodet ayuda a una niña a quemar el nombre de un abusador. Archivo ARDA

El fuego tiene una larga historia en las representaciones artísticas, tanto literarias, plásticas como performáticas. Mona Bessa (2007), por ejemplo, advierte sobre las ambivalencias del fuego y de la llama en diferentes manifestaciones simbólicas del arte contemporáneo: el fuego es visto como algo positivo, purificador y creador o, bien, como algo destructor y demoníaco. La llama ha sido inspiradora de la poética de la contemplación, tanto como instrumento de guerra o de tortura, incluso, es resignificada como emblema de la memoria de un pueblo.

Las cenizas también hacen parte de las representaciones del fuego y como objeto presentan plasticidad: son restos de una ausencia o son relictos de un ardor que puede revivirse, como un Ave Fénix. La lava y las cenizas son la materialidad que nos deja el fuego.

Un largo periplo trae el fuego de la mitología prometeica, los templos y altares precristianos (de la diosa griega Hestia o Vesta, en Roma) donde vírgenes sacerdotisas (las vestales) cuidaban de él; también es rescatado de los ritos de las chamanas amerindias, de los calderos de los hogares ancestrales, de las cocinas donde las mujeres fueron confinadas en muchas sociedades. El fuego pasa

también por las hogueras inquisitoriales que arrasaron a las propias mujeres vistas como peligrosas o disidentes y es simbólicamente arrebatado de manos de los inquisidores como un elemento metafórico de poder femenino contemporáneo, un atributo recuperado en una genealogía construida y plasmada en el slogan -internacional- “*Somos las nietas de todas las brujas que no pudieron quemar*”.

En esa construcción discursiva y en esa apropiación de la representación del fuego, influye también una frase emblemática que circula en diferentes sectores del lesbotransfeminismo argentino: “*La única Iglesia que ilumina es la que arde*”. Esa frase es atribuida al pensador ruso Piotr Kropotkin (1842-1921), nacido en la aristocracia zarista y devenido en teórico del anarco-comunismo y del apoyo mutuo. Esa frase fue importada desde la Revolución Rusa a través del influjo del sindicalista y anarquista español Buenaventura Durruti (1896-1936). Recordemos que Argentina, y en especial Buenos Aires, fue un centro de atracción de población inmigrantes españoles y que su guerra Civil dividió la comunidad española porteña a un lado y otro de la Avenida de Mayo⁶.

La frase “La única Iglesia que ilumina es la que arde” se instala en la cultura argentina y es frecuentemente retomada por las transfeministas: es *slogan* en carteles, remeras, banderas, pintadas callejeras y objetos de *merchandising*. Se la ve en las pintadas callejeras, muy especialmente, durante las marchas del 8 de marzo -8M, día del *Paro Internacional de Mujeres*- fecha central del calendario argentino feminista (Fig. 3). No obstante, las feministas argentinas nunca han quemado una iglesia hasta la fecha.



Fig. 3: Flyer de ARDA. Rumbo al #8M 2019: Paro Internacional de Mujeres. Archivo ARDA

⁶ La Avenida de Mayo es una de las principales arterias porteñas. En ella se instalaron numerosos inmigrantes de origen europeo desde fines del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX. Está marcada muy especialmente por la presencia de las colectividades regionales españolas y allí se levantaron muchos restaurantes y bares.

Artivismo feminista: entre la denuncia, la acción sorora y el arte⁷

En las diversas crisis sociales y políticas que ha atravesado la Argentina, hubo muchas manifestaciones de activismo artístico donde las colectivas artísticas han jugado un papel expresivo del malestar y como vía generadora de conciencia social. Si miramos desde ARDA hacia atrás en el tiempo, notamos la existencia de colectivas y acciones que sirven para pensar una posible cronología artivista y, también, una genealogía del tema del fuego y sus apropiaciones en el artivismo argentino, tarea que desarrollaré en otra publicación.

Uno de los grandes hitos del activismo artístico argentino es, sin lugar a dudas, *Tucumán Arde*, la obra plástica experimental realizada conjuntamente por artistas porteños y rosarinxs entre abril y diciembre de 1968, que se enmarcó en un movimiento de oposición militante de artistas e intelectuales frente a la dictadura militar encabezada por Juan Carlos Onganía (presidente de facto). *Tucumán Arde*, ha sido abordada en el señero trabajo realizado por Ana Longoni y Mariano Mestman (publicado en el 2000, y reeditado también en 2018). Jonathan Feldman analizó otra agrupación activista denominada *Arde! Arte*, que surgió a partir de la gran crisis de 2001 en la Argentina (FELDMAN, 2019). En diciembre de ese año estallaron manifestaciones callejeras que pedían la renuncia del presidente Fernando de la Rúa y - mientras pedían que “se vayan todos”-, cayó sobre ellas una cruel represión que dejó muchos muertos. Al año siguiente, alrededor de 200 artistas, intelectuales y políticos se reunieron para documentar y dar a conocer la realidad argentina y así fue surgiendo *Arde! Arte*, una agrupación activista que muy dinámica entre 2002 y 2006, que contribuyó “a una praxis de la memoria”, trabajando como “patrocinadores y multiplicadores de una memoria como ejercicio activo”.

ARDA fue creada en septiembre de 2016, en un contexto difícil para lxs argentinx y bajo el gobierno de tendencia neoliberal del presidente Mauricio Macri, representante del PRO (un partido de reciente formación) y que ganó las elecciones mediante una alianza llamada *Cambiamos* (consorcio del PRO con la Unión Cívica Radical y la Coalición Cívica ARI). Macri gobernó la Argentina ente 2015-2019. Esta fase del “macrismo” en el poder se caracterizó por ser una época de cierre de fábricas, creciente desocupación, mayor pobreza, retroceso del Estado en materia de educación y salud, falta de presupuesto social, violencia contra las comunidades indígenas y represión

⁷ Respecto del artivismo feminista en América Latina, se sugiere ver las obras de autorxs como Antivilo, Meyer, Rosa, Pollock, Valenzuela, Verzero y Alonso, entre otrxs.

a las protestas sociales. Una nueva crisis sacudía el país. Obviamente, esa crisis recaía fuertemente sobre las mujeres de la clase media empobrecida, las mujeres de la clase baja y las disidencias sexuales. Podría decirse que el surgimiento de ARDA se produce como una estrategia colectiva en medio de la precariedad. Al respecto de la idea de las relaciones entre lo precario, la creatividad en el arte y la pulsión de futuro, María Laura Rosa ha reflexionado

sobre cómo la precariedad económica, social, política – atravesada por el género- dispara proyectos que buscan transformar, desde el campo artístico, la existencia individual y el entorno social. Dichas propuestas están atravesadas por la idea de que toda acción existencial está comprometida con un estar en el mundo y en consecuencia, el arte puede revelarse como un vehículo de transformación interior cuyos resultados se experimentan en el entorno cotidiano (ROSA, 2012, p. 3).

Siguiendo el razonamiento de Nelly Richard (2011) sobre las diferentes vertientes del arte en Chile, se comprende que “Lo político-crítico es asunto de contextualidad y emplazamientos, de marcos y fronteras, de limitaciones y de cruces de los límites” y que es relevante saber que “no es lo mismo hablar de *arte y política* que decir *lo político en el arte*”. Así, podríamos proponer que ARDA está muy cerca de manifestar lo político en el arte, puesto que “*lo político en el arte* nombraría una fuerza crítica de interpelación y desacomodo de la imagen, de conflictuación ideológico-cultural de la forma-mercancía de la globalización mediática”. En ese difícil contexto de la Argentina durante los años del “macrismo” en el poder, ARDA nos lleva a reflexionar sobre una de las prácticas más impactantes y conmovedoras del arte contextual, que es la del *activismo artístico*⁸, noción que ha suscitado discusiones acerca de su carácter estético y su capacidad de intervenir la realidad en el intento de combinar arte y acción social (GROYS, 2014, p. 56).

Ana Longoni, ha señalado la articulación entre producción artística y acción política, en torno a una serie de acciones y protestas. Uno de sus estudios se aboca a la desaparición forzada de una víctima y testigo de los crímenes de la dictadura argentina, Jorge Julio López, desaparecido en democracia -en septiembre del año 2006- durante la ejecución de uno de los Juicios a militares y policías comprometidos con la violencia de Estado: López estaba atestiguando contra el ex jefe de la policía bonaerense Miguel Etchecolatz, torturador al servicio de los militares. En relación con este

⁸ En torno a la noción de artivismo y sus contornos, son muy importantes los aportes de Groys, Expósito, Delgado, Cuenca, Mesquita, Raposo, Stubbs, Verzero, entre otros autorxs.

hecho terrible ha analizado varias acciones colectivas e intervenciones donde visualiza la expresión de un

activismo artístico en Argentina, centrándome en la articulación entre producción artística y acción política, en tanto prácticas o modos de hacer que reformulan lo que entendemos por arte y por política. (LONGONI, 2009, p. 12).

El término *artivismo* es un neologismo cuyo significado y alcances todavía son materia de discusión. En este artículo, suscribo a la idea de que el artivismo se manifiesta como una de las interfases entre arte y política más potentes, como un hecho estético que puede combinar las artes visuales, sonoras y la performance. Es expresivo de las formas populares de apropiación del arte como recurso comunicativo, muy particularmente porque en su concepción y ejecución intervienen actorxs sociales que -en muchos casos- no habitan el campo profesional del arte. La gestualidad, la voz, el cuerpo toman preeminencia y, para ello, no hace falta que lxs ejecutantes tengan patente de artistxs ni tampoco -necesariamente- carnet de militantes de un partido político. Delgado lo resume del siguiente modo:

Se trata de un nuevo tipo de arte político a cargo no sólo de artistas, sino también de comunicadores, publicistas, diseñadores, arquitectos..., con expresiones muy diversas que, de manera imprecisa y con límites y contenidos discutibles, han sido agrupadas bajo el epígrafe general de arte activista o artivismo. Sus obras de denuncia comparten la vehemencia y la intencionalidad del antiguo arte de agitación y propaganda, pero no se conforman, como el agitprop, con ser meras transmisoras de consignas de partido o instrumentos a disposición de la pedagogía popular de proyectos revolucionarios, sino que combinan un lenguaje artístico novedoso con una propuesta política transformadora de la realidad. (DELGADO, 2013, p. 69).

En el artivismo, la performance ocupa un lugar destacado y es tomada como el instrumento comunicativo de uno o múltiples mensajes de contenido social. Pero, ¿Qué entendemos por performance? En el sentido común, se trata de un espectáculo de carácter vanguardista en el que se combinan elementos de artes y campos diversos, como la música, la danza, el teatro y las artes plásticas. Como Diana Taylor propone, “performance” es un comportamiento que se repite, al menos, por segunda vez, es decir: con clara intencionalidad, conscientemente y con un propósito.

La instrumentalización de la performance es clave en las acciones artivistas. Según Diana Taylor,

Los artivistas (artistas/activistas) en las Américas usan el performance en los contextos, luchas o debates políticos en que viven. El performance es la continuación de la política por otros medios” (TAYLOR, 2012, p. 115).

La misma autora subraya que “el performance”⁹ es un concepto que viene del inglés, y es de muy difícil traducción al español y portugués, pero que esa incomodidad es un desafío favorable para salirnos de los límites que propone la descifrabilidad.

En síntesis, sorteando las sinuosidades del concepto, algunxs investigadorxs destacan -sea del activismo artístico, sea del artivismo-, la relación de los agentxs/actorxs con el público asistente, principalmente en el espacio urbano, como parte necesaria de esta práctica artística.

El artivismo, o activismo artístico, no es arte, pero tampoco deja de serlo: es libertad de expresión a través del arte. En estas prácticas artísticas localizadas en los espacios públicos, lo personal o lo individual se vuelve público. Y es en ese contexto donde se generan experiencias urbanas que fusionan y relacionan a la sociedad con los artistas. Es una expresión artística que quiere visibilizar y trascender aspectos personales, al tiempo que intenta acercar la cultura a toda la sociedad. Para ello, el artista se compromete con su “realidad” y sitúa su trabajo en la esfera de la crítica social de forma más o menos evidente. Es un actor motivado y su producción artística precisa con frecuencia de la interacción y la participación de un público, cociudadano, y no siempre voluntario. (MÁRQUEZ FERVIENZA, 2018, p. 113).

Una cuestión que quedará resonando –y que es imposible de abarcar en este artículo – gira en torno a cómo asir la producción cultural expresada en una performance donde artistas (artivistas en nuestro caso) y el público, interactúan generando sentidos, impactos, transformaciones y apropiaciones durante el vértigo de los minutos que dura ese encuentro. Taylor ha reflexionado sobre lo efímero de la performance en varios trabajos fundamentales (TAYLOR, 2015 y 2011, p. 13-14). A continuación, una síntesis de su planteo:

Tal como el archivo excede a lo ‘vivo’ (ya que perdura), el repertorio excede al archivo. El performance ‘en vivo’, no puede ser capturado, o transmitido a través del archivo. Un video de un performance no es el performance, aunque generalmente viene a reemplazarlo como objeto de análisis (el video es parte del archivo; lo que se representa en el video es parte del repertorio). Pero eso no quiere decir que el performance, como comportamiento ritualizado, formalizado, o reiterativo, desaparezca. Los performances también se reduplican a través de sus propias estructuras y códigos. Esto significa que el repertorio, como el archivo, es mediatizado. El proceso de selección, memorización o internalización y transmisión ocurre dentro de sistemas específicos de representación a los que a su vez ayuda a constituir. Muchas formas de actos corporales están siempre presentes y en un constante estado de reactualización. Estos actos se reconstituyen a sí mismos, transmitiendo memoria comunal, historias y valores de un grupo o generación al siguiente. Los actos encarnados y sus representaciones generan, registran y transmiten conocimiento (TAYLOR, 2011, p. 14).

⁹ Diana Taylor, a diferencia de muchxs otrxs autorxs, además utiliza el masculino en la traducción española de la voz inglesa *performance*.

El impacto de esa llama hace parte de una memoria sensible, emotiva y pensante del grupo artista: esa reacción que se produce durante una intervención performática cambia el clima entre todos los presentes, ilumina unas aristas, incomoda a veces, libera otras, asusta o da alivio. Genera diversas sensaciones: algunas, muy particulares y otras, muy compartidas.

¿Cómo retener esa reacción efímera como la luz y el calor de una llama, y guardarla en un archivo? En el archivo de ARDA, por ejemplo.

En ese sentido, Laura Gutiérrez en su investigación doctoral *Imágenes de lo posible...* (2021), propone una genealogía discontinua de intervenciones lésbicas y feministas en Argentina reciente, indagando en museos, colecciones, exposiciones, revistas, entrevistas, testimonios, archivos particulares e institucionales y, por supuesto, performances de diverso tipo. Gutiérrez abre un camino importante en el recurso y preservación de acciones (GUTIÉRREZ, 2018 y 2021), entre cuyos motores estaba la búsqueda de la visibilización de los actorxs, y que ella –por ejemplo, cuando analiza el *Archivo Potencia Tortillera*- llama “archivo vivo”. En su reflexión resuena el estudio de Ann Cvetkovich, en torno a los archivos contruidos de materiales efímeros, de sentimiento y de acción, que se produjeron en la comunidad *queer* durante los tiempos de pandemia de HIV: archivos que esta autora denominó como “archivos de sentimientos” (CVETKOVICH, [2003], 2018). Uno de los sentimientos que atraviesa transversalmente a las *ardas* podemos reconocerlo en el neologismo “sororidad”, entendiendo a ésta como una relación de solidaridad entre feminidades, especialmente en la lucha por su empoderamiento y en un contexto de discriminación de género y violencia en su contra. En la década de 1970, Kate Millet utilizó “*sisterhood*”, de donde proviene sororidad y, más recientemente, Marcela Lagarde propuso que la sororidad es una dimensión ética, política y práctica del feminismo contemporáneo, un pacto político entre mujeres feministas que sirve de arma para eliminar las desigualdades de género. Pienso que, en contextos de violencia y fragilidad, la sororidad favorece la empatía, permite la afectación sensible y la unión de intereses.

Tal vez, sea posible retomar el argumento de María Laura Rosa quien revaloriza “la no precariedad de lo precario” (ROSA, 2012, p. 4 y 17) y trabajar luego, en construir un archivo en torno a las performances de ARDA, pensando -como Taylor, como Gutiérrez y como Cvetkovich- en un *archivo vivo*.

A partir de esto, me imagino la construcción permanente de ese archivo sororo: precario y desde la precariedad, contestatario y amoroso, disperso y flexible, pero tematizable, de una topografía

móvil y con formato de archipiélago, en soportes muy diversos, y atravesado por expresiones de lo sensible, con la potencialidad de seguir conmoviendo, expansivo; hecho al calor de la acción y con la necesidad de seguir quemando.

La “Acción Volcán” de ARDA (Buenos Aires, Paro Internacional de Mujeres 8M19)

*“Hacer un círculo de calma en medio del vértigo, y detener para sanarnos.
Fundar un cuerpo colectivo que contiene, concentra, descentra.
[...] Prepararnos para salir a las calles y parar.
Detenerlo todo hasta que se abra un centro de fuego.
Así estamos. A punto de poner nueva acción en el mundo.
[...] Ardiendo.”*
(garcía, 8M 2019)

La Acción Volcán fue una intervención artivista realizada por ARDA el 8 de marzo de 2019 (día de la populosa marcha que acompaña el *Paro Internacional de Mujeres*) frente al Obelisco¹⁰ porteño, monumento insignia de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Es un punto neurálgico de la ciudad y, a la vez, una vidriera nacional. Muchas veces, por su forma y por la centralidad que se le concede, es motivo de comentarios y bromas que vinculan al obelisco con un falo y el machismo porteño. Frente a ese monumento, y en un día especial para las mujeres, ARDA realizó la “Acción Volcán” y a esta denominación se le agregó un subtítulo en el muro de su Facebook: “*Detener - Sanar - Vibrar – Arder*”.

¹⁰ El Obelisco de Buenos Aires es un monumento histórico considerado un ícono de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Está emplazado sobre la Avenida 9 de Julio en el cruce con la Avenida Corrientes. Fue construido en 1936 con motivo de los 400 años de la primera fundación de Buenos Aires realizada por el adelantado español don Pedro de Mendoza.



Fig. 4: Acción Volcán. Detener - Sanar - Vibrar - Arder: 8M 2019, Obelisco. Buenos Aires
Foto: Gentileza de Wari Alfaro. Archivo ARDA

La palabra “Detener”, refiere al apoyo al *Paro Internacional* y a la necesidad de parar para pensar y para frenar las injusticias patriarcales que lastiman a las mujeres, “Sanar” obviamente remite al deseo de curación de las heridas que el maltrato y el abuso generan en las feminidades, y de hacerlo mediante una toma de conciencia colectiva, la construcción de un clima donde -cada una y entre todas- puedan “Vibrar” y hacer “Arder” al patriarcado y sus formas de dominación. Así, la performance fue organizada como un encuentro donde activar la vibración personal en una frecuencia colectiva, sacando fuera de sí el dolor, la rabia y el deseo contenidos; donde cada una compartiese con las otras el barro ancestral, la lava de un volcán en erupción capaz de arrasarse y liberarlas de la opresión. De este modo, el fuego y el ardor son metáforas de purificación, destrucción del mal y regeneración de una energía vital íntima y, fundamentalmente, colectiva.



Fig. 5: Acción Volcán. 8M 2019. Detener - Sanar - Vibrar - Arder.
Fotos: Gentilezas de Wari Alfaro, Belén Rohde y Vicky Frei. Archivo ARDA

Para esta performance -como muy frecuentemente hacen- las *ardas* fueron vestidas de violeta y negro y se encontraron en un lugar cercano al obelisco. Llevaban en sus manos o en sus cuellos, los emblemáticos pañuelos verdes triangulares de *La Campaña* por el aborto¹¹. Desde ese lugar de encuentro, marcharon juntas. Muchas iban tomadas de la mano y todas guardando silencio.

¹¹ *La Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito* es una alianza argentina de organizaciones y personalidades que articula acciones comunes en pos de la legalización del aborto en dicho país. Fue fundada por Nina Brugo, Martha Rosenberg, Dora Coledesky, Dora Barrancos y Nelly Minyersky y se convirtió en una enorme “marea verde” que se expandió -y se expande- hacia muchos otros países. México, por ejemplo, ha tomado los pañuelos verdes argentinos como emblema en su propia lucha por la legalización del aborto. Para más información sobre La Campaña, visitar: <https://abortolegal.com.ar/quienes-somos/>



Fig. 6: Acción Volcán. 8M 2019. Detener - Sanar - Vibrar - Arder.

Detalle: Pañuelo verde de la *Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito*.

Foto (detalle): Gentileza de Wari Alfaro. **Archivo ARDA**

Una vez en el punto señalado para la acción -la plazoleta a los pies del obelisco-, se formaron en círculo. Sólo tres de ellas descubrieron sus pechos (esta acción fue consultada por ellas y aprobada por la colectiva en el taller, días previos a la acción). Una vez en el círculo, rodeadas a su vez por un grupo de *ardas* al cuidado de sus compañeras, todas empezaron a moverse haciendo los gestos de levantar imaginariamente algo del suelo y pasárselo a la compañera, hasta que desde un cuenco grande empezaron a cargar y distribuir un líquido arcilloso en unos cuencos de barro más pequeños, que pasaron de mano en mano, tomando de ellos arcilla para pintarse la cara y el cuerpo a sí mismas, primero, y a otras, después. Mientras ellas se pintaban, y se abrazaban, un círculo externo de *ardas* brindaba cuidado y protección frente a algunas personas (hombres) que querían acercarse y tomar fotos de ellas, especialmente, de las que estaban con el pecho descubierto. No se registraron incidentes mayores durante la performance. Las *ardas* del círculo interno realizaron la acción confiando en el apoyo de sus compañeras, afuera. El silencio fue rompiéndose entre las *ardas* con palabras de sororidad y contención, y deseos de cambio para las mujeres y las niñas. Junto con el gesto de pintarse de barro fueron acercándose y susurrándose cosas al oído (expresando buenos deseos) y luego, en alta voz, empezaron a decir frases como “estamos todas presentes”, “las niñas crecerán sin miedo”. Después, un abrazo colectivo y un murmullo entre ellas sirvió para converger, rehacer un círculo y producir un movimiento de ascenso: desde abajo, agachadas e inclinadas hacia un centro, hicieron del murmullo una vibración que salía de sus cuerpos, y agitando y levantando las manos, imitaron la erupción de un volcán en un grito creciente y colectivo, que parecía salirles desde muy adentro.

Atravesadas de emoción, algunas armaban ese grito entre lágrimas mientras que algo parecido acontecía a su alrededor con las mujeres que las estaban mirando, asistiendo a la performance, conmovidas.

Después, las *ardas* rompieron el círculo y empezaron a andar, mezclándose entre sí, y clamando

por las negras, las migrantes, les no-binaries, por las niñas, por las desaparecidas, por las muertas, por las discriminadas, por nosotras, por todas nosotras estamos presentes, estamos acá!

De nuevo, armaron el círculo y convergieron en el centro del volcán imaginario abrazadas, aullando y después, saltando abrazadas al grito: “*¡Se va a caer!* [el patriarcado] *¡Se va a caer!*” Mientras ellas cantaban ese conjuro, alrededor resonaba un creciente ulule. clodet garcía cerró la acción diciendo: “*¡Gracias, a todas, por el fuego!*”

Un poema de Nina Schiavone (*arda*) sobre la Acción Volcán de 8M 2019, fue publicado al día siguiente en el muro de la colectiva y comunica con eficacia y sentimiento lo vivido en la performance, sugiere la potencia y el significado del fuego y enuncia otros elementos como el círculo, el barro, las heridas, la rabia, la cura, la mirada y el abrazo: todos fueron claves para el desarrollo de la Acción Volcán y el cumplimiento de su objetivo. El poema, tanto como un video, nos muestran algo de lo que se experimentó en la performance: retiene un poco de ese clima intenso que se ha compartido y que, como en todo gesto y acción performática, se fuga, se escapa del archivo y queda reverberando en la memoria de quienes participaron en ella:

Gestar
Un círculo de fuego
Hay tierra en el umbral de nuestras manos
Pronunciar
Palabras que abren río
Hay heridas que murmuran un volcán
[...] es vital ahora es tiempo
de lamernos entre todas las heridas
[...] esto es llama encendida a pura brasa
es tiempo de sanarnos esta rabia
esto es fuego es pulso
esto arde
qué arda!

(SCHIAVONE, 2019)

La Acción Volcán (8M, 2019), entre otros activismos de ARDA, ha servido como un ritual para encontrarse a sí mismas en su cuerpo, a “habitarse” (o, en ciertos casos, “volver a habitarse”, o “reencontrarse”) y muy especialmente, para “sanarse las heridas”. El uso de las palabras “saberse” y “saberse junto con las compañeras” (entrevista a Gigi Quiroga, 2021), articulado con la idea de que el ritual sirve para “sanarse” (entrevistas a Cove, 2021, 2022 y a Gigi Quiroga, 2021) denota la eficacia simbólica del ritual y su capacidad de afectación. Se pintaron de barro las unas a las otras compartieron esa lava metafórica y todas fueron *marronas*¹², en un ritual que connota la idea ancestral de las chamanas sanadoras.



Fig. 7. Acción Volcán. Foto: Gentileza de Belén Rohde. **Archivo ARDA**

De este modo, la acción performática se desarrolla en una opción estética vinculada a lo telúrico (tierra y fuego) y a la representación de lo femenino ancestral, de donde se obtiene una fuerza inspiradora para la acción. A continuación, comparto una foto (Fig. 8) con las manos curtidas de una *arda*, que muestra la arcilla marrón entre sus dedos y el pañuelo verde anudado al puño que simboliza la lucha feminista argentina por la legalización del aborto (y que se ha extendido al ámbito internacional): el verde y el marrón juntos son colores que pueden identificarse con una propuesta de acción feminista dentro del marco de un pensamiento decolonial. Así, el “fuego violeta”, del color emblemático de la reacción viva de las feministas internacionales, se transforma en “fuego verde”,

¹² La palabra “marrona” deriva de “Identidad Marrón”, y es un neologismo que usan las feministas argentinas que agregan el género femenino al color marrón. Alude al color de la piel oscura de las personas indígenas o mestizas y es reivindicado por ellas en una operación de empoderamiento identitario, de orgullo por sus orígenes frente a una sociedad que frecuentemente las discrimina.

modulado al calor de la lucha por la despatriarcalización de los cuerpos de las mujeres en la Argentina mediante la Campaña para la legalización del aborto.

Entiendo que en día del *Paro Internacional de Mujeres* (8M2019), la acción volcán representó el estallido de esos fuegos violeta y verde juntos, donde el sedimento de una lava metafórica -como un barro ancestral amerindio, mediante el recurso de las representaciones de Abya Yala-, tiñó de marrón a las activistas feministas y las hermanó ritualmente entre sí, y con las fuerzas poderosas de la tierra. En esta performance y mediante la ritualización elegida, parece expresarse la fuerza de un pensamiento decolonial realizado en una clave porteña y bonaerense, porque se eligió una localización geográfica con enorme carga simbólica patriarcal en Argentina (el obelisco).



Fig.8. Acción Volcán.

Foto: Gentileza de Nina Schiavone. Archivo ARDA

Entenderse como *ardas* implica un vínculo especial con el fuego, ser capaces de *invocarlo* y la condición particular de “*estar encendidas*”; es decir, significa apropiarse del arma del inquisidor y, a la vez, *estar* en esa reacción que libera una energía empoderadora que ilumina.

El fuego en los discursos aparece con toda su plasticidad y múltiples significaciones: como símbolo purificador, energizante, empoderador, amenazante, aglutinador e iluminador y, fundamentalmente, como un elemento transformador.

Es clara la pervivencia de contenidos de raíz religiosa (el rito, el ritual, el círculo, el fuego precristiano, el caldero o el cuenco, el arma inquisitorial, lo sagrado y lo mágico del fuego) en la construcción de performances y discursos que ponen en jaque el orden patriarcal y, muy especialmente, el orden religioso que pretende someter a las mujeres. La ritualidad teatral de las

performances en espacios abiertos (e, incluso, cerrados durante la pandemia) funciona del modo que Cruces señala para las expresiones contemporáneas:

Fiesta y teatro no son meros "procedimientos" comunicativos al servicio de las organizaciones, sino que constituyen las formas light de reencantamiento del mundo que convienen a una sociedad caracterizada por la secularización y por un alto grado de fragmentación de los credos y las ideas. (CRUCES, 1998, p. 253)

Mediante sus performances artivistas, las *ardas* consiguen expresar muchos sentires y reclamos sociales, visibilizando sus cuerpos, sus identidades femeninas rebeldes en espacios dominados por lo masculino, creando solidaridades y presentándose dueñas de sus propios deseos y decisiones. En ese sentido, la teatralidad ritual de esta colectiva artivista se sostiene a partir de deslizamientos de sacralidades religiosas antiguas (pre cristianas y cristianas de otros tiempos) y elementos de la *New Age*, en un contexto de ideas radicales y posturas anticlericales del movimiento feminista argentino. ARDA es claramente anticlerical, pero desde mi punto de vista participa en el reencantamiento del mundo¹³ a partir de la recuperación de elementos de sentido mágico, de la utilización y creación de rituales y símbolos, pero lo hace lejos del poder de las jerarquías religiosas patriarcales, lo hace desde una transformación experiencial, autogestiva, colectiva e intensamente vivida.

La referencia a la sanación por la vía del ritual acerca imaginariamente a algunas performances feministas con el pasado de los pueblos originarios, tal como lo ha planteado Julia Antivilo en ocasión de su tesis doctoral:

El devenir entre lo sagrado y lo profano que perfila al arte feminista, alcanza mucha importancia en acciones o performances, que toman rituales personales y políticos como espacios para rememorar un pasado más unido a prácticas tales como las experiencias ritualísticas de los pueblos originarios. A su vez, otras artistas exploran este espacio sagrado-profano como forma de búsqueda para la sanación de padeceres como la violencia (ANTIVILO, 2013, p. 279).

¹³ La idea de "reencantamiento del mundo" surge a partir de la tensión desencantamiento/reencantamiento, propuesta por Max Weber en su "Ensayo", publicado en su libro *Economía y Sociedad*, editado en Alemania entre 1922, tras su muerte. La idea será retomada por Michel Maffesoli y otros autorxs, y será desarrollada especialmente alrededor de un proceso de reencantamiento del mundo contemporáneo. Personalmente, yo abordo estas cuestiones en mi proyecto de investigación en CONICET, titulado "El reencantamiento del mundo en clave queer. Una mirada historizante sobre los desplazamientos religiosos en el artivismo feminista y la escena LGTTBQI+ porteña", recientemente radicado en el Programa Transversal Género, Religión, Arte y Materialidades (Transversal-GRAMa), que dirijo en el Centro MATERIA de la UNTREF, Argentina. <https://untref.edu.ar/instituto/centro-de-investigacion-en-arte-materia-y-cultura-materia>

Existen numerosos estudios antropológicos en torno a la ritualidad (vale mencionar rápidamente unos autores clásicos como Durkheim, Turner, Leach, Jackson, Lévi-Strauss, Thompson); ellos confluyen en caracterizar el comportamiento ritual como algo repetido, sujeto a reglas, que invoca puntos de referencia del pasado y que se manifiesta en una puesta en escena a través de “símbolos de condensación”.

Desde los estudios del sociólogo Emile Durkheim, sabemos es posible encontrar numerosos rituales en la actualidad y que pueden ser religiosos o seculares, como los de carácter principalmente político, deportivo, nacional, local, incluso en diferentes niveles educativos observamos ciertos rituales. Podría decirse que es fácil encontrar en la ritualidad secular rastros de las formas de la ritualidad religiosa. Existe también la posibilidad de interfaces entre los rituales religiosos y los políticos, aspecto que fue señalado hace tiempo, por el antropólogo Víctor Turner (1988) quien destaca la multidimensionalidad del acto ritual y el ritual como expresión política.

Si bien ritos y rituales presentan cierta normativa acerca del *cómo* hacer las cosas, hay una enorme vitalidad en la noción y práctica del ritual: es común retomar y adaptar rituales antiguos, crear algunos nuevos, confrontarlos desde nuevas formas también alojadas en la ritualidad, lo que hace del ritual una materia más plástica y maleable, que la de un orden rígido para siempre.

En cierto sentido, cuando reunimos los elementos de las diferentes perspectivas sobre la ritualidad, vemos que la instrumentalización de la teatralidad ritual feminista de ARDA sirve para construir esa trama de lazos interiores a la colectiva pero también para producir actos significativos, actos de sentido. Así, la reiteración de la frase: “¿Y el miedo? ¡Qué ARDA!”, sirve –según Clodet– para “transmutar el miedo en fuerza, transmutar lo que nos debilita en lo que nos enciende y nos da energía para la acción”. Todas las entrevistadas dieron una interpretación parecida: la del poder transformador del fuego, la de una energía de cambio personal y colectivo. Ven en el fuego:

una fuerza de profunda transformación, que genera energía, impulsa a la acción. Puede destruir y a la vez purifica. Es una energía que simboliza la verdad, la rabia, la certeza, la claridad y la voluntad individual y colectiva (Clodet García, entrevista 2021).

Conclusiones: Artivismo y ritualidad feminista en ARDA

Las entrevistas que realicé a la creadora de ARDA y a ocho de sus compañeras de la colectiva feminista, muestran coincidencia en entender sus acciones dentro del artivismo. Todas se

definen a sí mismas como *artivistas*, sean o no personas que hayan estudiado artes dramáticas (algunas de ellas son, además, actrices, o pasaron por un taller teatral), se sienten ocupando un cuerpo y produciendo una acción artística de claro contenido político y antipatriarcal; algunas dijeron también que su artivismo es “anticapitalista”.

La voluntad de “cambiarlo todo”, de “hacer caer el patriarcado”, de ser “*okupa*¹⁴ de la calle, *okupa de mi cuerpo, okupa del deseo*”, señalan nítidamente una interacción entre lo personal y lo político, en sintonía con otras construcciones discursivas feministas. Para ellas, las *ardas*, la acción artivista se realiza enmarcada en una estética de ritual. La ritualidad teatral de ARDA en sus intervenciones, apunta a la creación de formas artísticas imbricadas con lo político -más allá de cualquier adscripción individual a un partido-, sostenidas en un fuerte sentimiento de unión, respeto y solidaridad, dentro de un “círculo” que, según la energía y la voluntad común en ciertas performances, puede pasar de ser una fogata, a ser un vibrante volcán en erupción.

Para cada una de sus intervenciones en “lo abierto”, las *ardas* llevan ropas especiales. En general, suelen ser de color violeta, en alusión al color emblemático del feminismo: vestidos, remeras, pañuelos, también pinturas para el rostro. Suelen combinar el violeta con el negro, tratando de que sean ropas de color liso (entrevista a Cove, 2022); cuando usan bengalas, son violetas (Figs. 9 y 10). No está completamente esclarecido cómo fue que el color violeta llegó a ser representativo del feminismo a nivel internacional: hay interpretaciones que vinculan sus orígenes con el púrpura real, color que simbolizaba la nobleza europea y que pudo haber sido reapropiado por las activistas de la clase obrera inglesa durante sus luchas laboristas, otrxs lo atribuyen al color de las telas (o al humo) del incendio de una fábrica donde trabajaban mujeres en condiciones de explotación y, también, hay quienes atribuyen el significado emblemático del violeta a su condición de provenir de la mezcla del azul y del rojo, en el sentido de la mezcla en paridad de los géneros masculino y femenino. Más allá de estas opiniones controversiales, lo que me interesa resaltar es que ha conseguido instalarse internacionalmente como la marca distintiva de una lucha, y que por algunas de esas razones (o por todas ellas) la eficacia del violeta en el imaginario permite a las feministas identificarse y encontrarse, reunirse bajo una misma bandera (a pesar de las diferencias que existen en el movimiento) y ser parte de un sentimiento general de sororidad que se genera en una serie compleja de liturgias laicas

¹⁴ Consultadas por el uso de la letra K en la palabra “oKupa” varias responden que tiene directa relación con la idea de subvertir el orden capitalista de la propiedad privada.

feministas. Es decir, durante los calendarios conmemorativos nacionales e internacionales, las marchas, las acciones e intervenciones, pero también, les permite reconocerse en el cotidiano mediante algunos indicadores que se llevan en la ropa o en los accesorios.

El violeta es el color primordial del fuego de ARDA. Una de las *ardas* entrevistadas me dijo: “ir por la calle y ver violeta es como encontrarte con hermanas (de lucha) y saber que podés contar con ellas” (entrevista a Mariana Biscotti, 2021).



Fig. 9: Acción en ENM (Trelew, 2018) y **Fig. 10:** Un círculo en lo abierto (Buenos Aires).
Fotos: Gentileza de Wari Alfaro. **Archivo** ARDA

Hay una frase típica de ARDA que es “*estar en presencia*”, se refieren a una presencia del cuerpo y del contacto, del encuentro, de “estar con todo en *la grupa*” (el género de palabras como “cuerpo” y “grupo” son feminizadas), de ocupar “*la cuerpa*” y el espacio. Las redes autogestivas de la colectiva implican el ritual del acercamiento y del abrazo, del contarse los estados de ánimo, compartir algunos problemas y la ayuda solidaria para buscar soluciones o, al menos, estar conectadas para brindar contención.

La ritualidad de las acciones reiteradas en cada encuentro parte del preguntarse primero “¿cómo están?” y que se responda con sinceridad: eso sucede en el ensayo de cada acción o en los encuentros de los talleres. La atención sobre el estado de las personas que hacen la colectiva recorre los circuitos de una red que abarca la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Conurbano, en

“presencia” (antes de la Pandemia de Covid-19), o por *Whatsapp*, o por *Zoom*, desde marzo del 2020, cuando se hizo la última acción artivista y pudieron abrazarse en “lo abierto”, hasta marzo de 2022, cuando ARDA regresó a las calles durante el *Paro Internacional de Mujeres*, del 8M 2022.

No obstante, el 19N 2020, no pudiendo juntarse en la calle, organizaron un ritual por videoconferencia sumándose -como todos los años- al *Grito global contra el abuso sexual*, y quemaron los nombres de los abusadores que muchas de las *ardas* padecieron en el pasado. En ese ritual guiado por las palabras de clodet, compartieron sus dolores, escribieron y luego enunciaron en voz alta los nombres de sus abusadores antes de entregarlos en papel, al fuego. La consigna era asistir al zoom desde sus hogares, provistas de lapiceras, papel, un cuenco seguro y fósforos o un encendedor.

Fue un ritual catártico, pero también político, en la medida que enmarcaron esta liberación interior en el posicionamiento de su lucha feminista, cuestionando con sus cuerpos, su voz y su acción reiterada y replicada en casa hogar, esos abusos que son parte constitutiva de un sistema de poder patriarcal. Los conjuros al poder del fuego y el gesto reiterado de la quema ritual de las opresiones patriarcales generan cambios internos en las personas que hacen ARDA.

La ritualidad remite a ciertas formas (modos, maneras, formalidades) prescriptas para realizar una acción colectivamente. Y cada una de esas acciones tienen objetivos. Estamos frente a una colectiva feminista cuya ritualidad organiza elementos y acciones tendientes a gestionar angustias y dolores provocados por el sistema patriarcal sobre las mujeres y las disidencias sexo-genéricas, produciendo conciencia, empoderamiento y liberación, tanto personal como colectiva. Y el artivismo es la vía elegida para la acción performativa.

La instrumentalización del ritual permite a las *ardas*, encontrarse desde lo personal en el círculo de lo colectivo, tomarse de las manos durante algunos tramos de la acción, entrar en contacto, sentirse contenidas, y abrazarse sororamente al final. “Siempre nos abrazamos al final de cada acción. A nosotras nos gusta mucho abrazarnos” (entrevista a Cove, 2022).



Fig.11: Acción Volcán. Buenos Aires 8M2019.
Foto: Gentileza de Vicky Frei. Archivo ARDA

Esas maneras pautadas de acción producen un clima humano de calor, una vibración de energía vital (Fig. 11) donde la llama es metáfora de lo que se genera: una energía que se libera, una carga y descarga que ilumina en el sentido de que lo que sucede en ese círculo humano (con vocación feminista) permite sacar a la luz los dolores y angustias y, de alguna manera, sanarlos.

Es clara y contundente la apropiación del rito en las acciones de ARDA. Es una operación consciente por parte de su coordinadora y de todas, para lograr esa regeneración de energía sanadora. En cuanto a la noción de rito, traigo una definición -entre las muchas que existen- donde se subraya la universalidad de esta práctica cultural:

El rito es un universal cultural presente en todas las culturas y en su complejidad refracta dimensiones plurales de lo humano que le otorgan un carácter misterioso y de difícil comprensión. El rito es inseparable de momentos importantes de transición en el ciclo de la vida y se acompaña de ritmo, danza, canto, melodía, música, himnos, percusión, banderas, emblemas, iconos, luminaria, color, hábitos y estética. (LISÓN TOLOSANA, 2012, p. 22).

Me interesan especialmente los aspectos performáticos del ritual de ARDA: la reiteración de los protocolos establecidos de común acuerdo previamente como, por ejemplo: el uso de las ropas y sus colores, llegar temprano a un punto para encontrarse y arribar colectivamente al sitio de la acción, la disposición en círculo, los gestos reiterados en torno a un fuego imaginario que crece desde abajo y sube hasta estallar en un grito colectivo contra el patriarcado, que se expande con la fuerza de un volcán en erupción, drenando una lava imaginaria que libera la presión (la opresión), y subrayo -

particularmente - las formas de cierre (siempre amorosas) de la acción mediante el abrazo entre todas las participantes de la performance.

Por otra parte, es necesario remarcar las pautas de cantos y silencios, y la reiteración de ciertas frases y ulules: aspectos sonoros y aurales de las performances de ARDA que han sido estudiados por la antropóloga del sonido Victoria Polti (2022). Polti, en un trabajo anterior sobre otra colectiva activista feminista, propone el interesante concepto de “*escucha performativa*” y sostiene que:

El carácter reflexivo de la escucha posibilita reconocer afectaciones corporales, evocando trayectorias, memorias y adscripciones identitarias en las experiencias subjetivas e intersubjetivas. (POLTI, 2021, p. 72)

En líneas generales, estos elementos que acabo de listar más arriba se repiten en distintas acciones performáticas. Entiendo que son parte fundamental de la ritualidad de ARDA, y lo que la acción performática desencadena entre sus participantes y la afectación que viven muchas personas que asisten como público, es un cambio interno, una liberación de angustia, una vía de restauración emotiva que se hace entre compañeras, una forma distinta de estar en el propio cuerpo y frente a las situaciones angustiantes que padecen las feminidades, muy especialmente en una sociedad patriarcal, esto dinamiza una toma de conciencia y un sentimiento de empoderamiento. Así, con la ritualidad alrededor del fuego y el uso metafórico de este elemento, se gesta un cambio personal y grupal. Es en esta búsqueda de transformación donde veo el aspecto performativo del ritual en ARDA.

Referencias Bibliográficas

- ANTIVILO, Julia. *Arte feminista latinoamericano rupturas de un arte político en la producción visual*. (Tesis doctoral en Estudios Latinoamericanos). Santiago: Universidad de Chile, 2013.
- BESSA, Mona. *Le feu et la flamme dans l'art contemporain: Représentations poétiques et symboliques*. París: L'Harmattan, 2007.
- CRUCES, Francisco. “Las transformaciones de lo público. Imágenes de protesta en la ciudad de México”. *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 12. México: junio de 1998, p. 227-256.
- CVETKOVITCH, Ann. *Un archivo de sentimientos. Trauma, sexualidad y culturas públicas lesbianas*. Barcelona: Ed. Bellaterra, 2018 [2003].
- DELGADO, Manuel. “Artivismo y pospolítica. Sobre la estetización de las luchas sociales en contextos urbanos”. *QuAderns-e*. Institu Catalá d'Antropologia, Núm. 18 (2) Any 2013 p. 68-80.
- DURKHEIM, Émile. *Las formas elementales de la vida religiosa. El sistema totémico en Australia (y otros escritos sobre religión y conocimiento)*. México: Fondo de Cultura Económica, 2012.
- FELDMAN, Jonathan. “Los colectivos artísticos y una mirada acerca de la crisis de 2001: el caso de *Arde! Arte, 2001-2006*.” *Artilugio* [en línea], 5 (septiembre de 2019), p. 115-132.

- FOGELMAN, Patricia. “El artivismo transfeminista anticlerical en Buenos Aires: ARDA y sus apropiaciones simbólicas del fuego”. *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, n° 20, 2023. p. 111–160.
- GROYS, Boris. “Sobre el activismo en el arte”. In: *Arte en flujo*, Buenos Aires: Caja Negra, 2014, p. 55-74.
- GUTIÉRREZ, Laura. “Disputas de la imagen e interferencias lésbicas. De los Cuadernos de Existencia Lesbiana al Archivo Potencia Tortillera”, ponencia presentada en el 5to. Congreso “*Desarticular entramados de exclusión y violencias, tramar emancipaciones colectivas*”, Córdoba: 19, 20 y 21 de septiembre de 2018.
- _____. *Imágenes de lo posible. Una genealogía discontinua de intervenciones lésbicas y feministas en Argentina 1986-2013*. Córdoba: Asentamiento Fernseh, 2021.
- LAGARDE, Marcela. “Pacto entre mujeres. Sororidad”. *Aportes*. México: UNAM, s/f. p. 123-135.
- LISÓN TOLOSANA, Carmelo. “Rito, funciones y significado”. *Música oral del sur*, n° 9. Junta de Andalucía: Centro de Documentación Musical, 2012. p. 22-27.
- LONGONI, Ana. “Activismo artístico en la última década en Argentina: algunas acciones en torno a la segunda desaparición de Jorge Julio López / Ana Longoni”. *Revista de Artes Visuales Errata* n° 0, Bogotá: diciembre de 2009, p. 12-35.
- LONGONI, Ana y Mariano MESTMAN. *Del Di Tella a “Tucumán Arde”: vanguardia artística y política en el ‘68 argentino*. Buenos Aires: Eudeba, [2000] 2018.
- MÁRQUEZ FERVIENZA, Alejandra. AAA. *Activismo Artístico Argentino. El movimiento cultural que sobrevivió a la dictadura militar*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Bellas Artes, 2018.
- POLTI, Victoria. “Escucha performativa y artivismo (trans)feminista: Lastesis y sus resonancias sono-corpo-políticas”, *Revista de Estudios Curatoriales*, Buenos Aires: UNTREF, año 8, N° 13, primavera 2021, p. 61-72.
- _____. “‘Y el miedo...? Que7 arda!’: performatividad sonora en artivismos transfeministas en Buenos Aires: el caso de ARDA”. *TRANSRevista Transcultural de Música/Transcultural Music Review* 26, España: 2022, p. 1-22. [Fecha de consulta:12/04/23].
- RICHARD, Nelly. “Lo político en el arte: arte, política e instituciones”. *ARCIS*. Santiago de Chile: University, 2011. Disponible en: <http://hemi.nyu.edu/hemi/en/e-misferica-62/richard>
- ROSA, María Laura. “Sobre la no precariedad de lo precario. Una aproximación al arte y al activismo de mujeres en México, Brasil y Argentina”. In: VALERO, Paula y ALIAGA, Juan Vicente (cords.). *Zonas de recursos//El arte en acción. París, Brasil, Buenos Aires, Valencia, 2003-2012*. (Cat. expo.). Valencia: 2012, p. 124-136.
- VALENCIA, Sayak. “El Transfeminismo no es un Generismo”, *Pléyade* 22 / julio-diciembre Santiago de Chile: 2018. p. 27-43.
- TAYLOR, Diana. *Performance*. Buenos Aires: Asunto Impreso, 2012.
- _____. *El archivo y el repertorio. El cuerpo y la memoria cultural en las américas*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado, 2015.
- TAYLOR, Diana y Marcela FUENTES (eds.). *Estudios avanzados en performance*. México: Fondo de Cultura Económica, 2011.
- TURNER, Víctor. *El proceso ritual*. Madrid: Taurus, 1988.
- WEBER, Max. “Ensayo”, en: *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica, 2014. p. 438-439.

Fuentes consultadas

Entrevistas a clodet garcía realizadas por lx autorx. CABA-POA, mayo de 2018 y CABA, agosto de 2021.

Entrevistas a miembras de ARDA, realizadas por lx autorx: Ana Clara Rojas, Ce, Cove, Gigi Quiroga, Gretel Rey, Mariana Biscotti, Sara Navarro, Vivi Suárez. CABA y GBA, agosto y septiembre de 2021.

FREI, Vicky. Video: “*Detener - Sanar - Vibrar - Arder: 8m - Acción Volcán*”, 8M 2019. <<https://www.facebook.com/ArdaColectiva/posts/2264253093795359>>. Acceso el: 24 de julio de 2021.

garcía, clodet. Presentación de a la obra “*Juana de Arco: variaciones sobre el fuego*”, alojado en la página de Alternativa teatral. Buenos Aires. <<http://www.alternivateatral.com/obra22455-juana-variaciones-sobre-el-fuego>>. Acceso el: 24 de noviembre de 2021.

garcía, clodet. Performance “*Las niñas no mienten, acción en apoyo a Feliciano Bilat, en lucha contra del abuso de niñxs, contra la justicia cómplice y en repudio a los pederastas que están sueltos*”. CABA, septiembre 2016.

<<https://www.facebook.com/ArdaColectiva/videos/1755849637969043>>. Acceso el: 2 de diciembre de 2021.

garcía, clodet. “*Somos las desterradas*”. Texto de Publicado el 5 de junio de 2018 en el muro del Facebook de ARDA, acompañando la foto de Wari Alfaro. <<https://www.facebook.com/ArdaColectiva/photos/a.2046278165592854/2046306452256692>>.

Acceso el: 30 de diciembre de de 2022.

SCHIAVONE, Nina. Poema: “*Gestar un círculo de fuego*”, poema, sobre la Acción Volcán, 9M 2019, publicado en el muro del Facebook de ARDA. <<https://www.facebook.com/ArdaColectiva/posts/2264253093795359>>. Acceso el: 2 de diciembre de 2021.